

EL TRABAJO AUTÓNOMO EN ESPAÑA: UNA REALIDAD ECONÓMICA EN TRANSFORMACIÓN

20 agosto 2026, Madrid

El trabajo autónomo constituye una pieza esencial de la economía española. Más de 3,4 millones de personas desarrollan actualmente su actividad por cuenta propia, contribuyendo de manera decisiva a la generación de empleo, riqueza y actividad económica en todos los territorios.

La evolución reciente confirma, además, que el trabajo autónomo no es una realidad estática. Está experimentando una profunda transformación vinculada a los cambios tecnológicos, económicos y sociales, con un creciente peso de los servicios profesionales, las actividades digitales y los sectores de mayor cualificación.

Crecimiento sostenido

La afiliación al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA) ha mantenido una trayectoria positiva en los últimos años. España cerró 2024 con **3.381.591 afiliados**, casi 42.000 más que un año antes.

Durante 2025 la tendencia continuó. El ejercicio terminó con **3.419.210 personas afiliadas al RETA**, una de las mejores cifras de los últimos años.

En 2026 el crecimiento se ha mantenido. En junio el RETA alcanzó los **3.463.522 afiliados**, 53.959 más que en junio de 2025, lo que supone un crecimiento interanual del 1,56%.

Estos datos muestran que el trabajo por cuenta propia mantiene una importante capacidad de crecimiento incluso en un escenario económico caracterizado por cambios profundos en los modelos de negocio.

Un colectivo cada vez más diverso

La imagen tradicional del autónomo asociado exclusivamente al pequeño comercio, la hostelería o determinados oficios ya no refleja la realidad actual.

El trabajo autónomo está adquiriendo un perfil cada vez más diverso y cualificado. Las **actividades profesionales, científicas y técnicas, la información y las comunicaciones, los servicios avanzados y las actividades vinculadas a la economía digital** están ganando peso.

Esta transformación constituye una de las principales fortalezas del colectivo: el autónomo se adapta con rapidez a las nuevas demandas del mercado y encuentra en el autoempleo una vía para desarrollar proyectos empresariales y profesionales.

CIAE ha señalado precisamente esta evolución, destacando el crecimiento del emprendimiento en ámbitos como los servicios profesionales, la economía digital, la logística, los cuidados y las actividades creativas. ([Autónomos CIAE](#)).

Los autónomos extranjeros, un motor de crecimiento

Otro de los grandes cambios experimentados por el trabajo autónomo español es el creciente protagonismo de las personas de origen extranjero.

En 2025 los autónomos extranjeros alcanzaron los **493.319 afiliados**, y generaron 28.867 nuevas afiliaciones durante el año.

Este fenómeno tiene una importancia estratégica. La inmigración no solo está contribuyendo a cubrir necesidades del mercado laboral, sino que también está generando nuevos negocios, actividad económica y empleo.

El emprendimiento de origen extranjero está presente tanto en sectores tradicionales como el comercio, la hostelería y la construcción como en actividades profesionales y de mayor cualificación.

El comercio continúa siendo uno de los grandes desafíos

La evolución general positiva del trabajo autónomo convive, sin embargo, con importantes dificultades en determinados sectores.

Especialmente significativa es la situación del **pequeño comercio**. En 2025 España perdió una media de 1.132 comercios autónomos al mes, y el sector cerró el ejercicio con 716.637 afiliados al RETA.

En junio de 2026 volvió a producirse un descenso significativo, con 1.209 autónomos menos en el comercio en un solo mes.

La transformación de los hábitos de consumo, el crecimiento del comercio electrónico, la presión de los costes y la competencia de grandes operadores están obligando al pequeño comercio a afrontar un proceso de transformación que requiere nuevas herramientas, inversión y apoyo.

Digitalización: una prioridad

La digitalización se ha convertido en una condición imprescindible para la competitividad del trabajo autónomo.

Disponer de una presencia adecuada en Internet, utilizar las redes sociales, incorporar herramientas de gestión, mejorar los canales de venta y aprovechar las posibilidades de la inteligencia artificial son ya elementos fundamentales para muchos negocios.

La digitalización, sin embargo, no debe entenderse únicamente como incorporación de tecnología. Debe permitir al autónomo **vender más, gestionar mejor, reducir costes y relacionarse de manera más eficaz con sus clientes**.

Por ello, el reto no consiste simplemente en digitalizar al autónomo, sino en conseguir una digitalización útil, accesible y adaptada a las características de cada actividad.

Más protección

El crecimiento del colectivo no debe ocultar las dificultades que siguen afectando a muchas personas trabajadoras por cuenta propia.

La volatilidad de los ingresos, la carga administrativa, las dificultades de acceso a financiación, la formación y la protección social continúan siendo cuestiones centrales.

El reto de las políticas públicas, de las distintas administraciones, desde la local a la estatal, debe ser avanzar hacia un **trabajo autónomo más protegido, competitivo y sostenible**, evitando que la flexibilidad propia del autoempleo se traduzca en precariedad.

También resulta necesario reforzar la formación, especialmente en digitalización, inteligencia artificial, gestión empresarial, comercialización y nuevas formas de financiación.

El relevo generacional, una cuestión estratégica

Otro de los grandes retos es el **relevo generacional**.

Una parte importante de los autónomos se encuentra en edades próximas a la jubilación. El futuro de miles de pequeños negocios, comercios, talleres y actividades profesionales dependerá de la capacidad para facilitar la transmisión de estos negocios a nuevas generaciones.

El relevo generacional no debe contemplarse únicamente como un problema laboral. Es también una cuestión de **mantenimiento del tejido productivo, de los servicios de proximidad y de la actividad económica de nuestros barrios y municipios**.

Una nueva visión del trabajo autónomo

La evolución de los últimos años permite extraer una conclusión clara: **el trabajo autónomo está cambiando y debe cambiar también la manera en que lo entendemos y apoyamos**.

Ya no hablamos únicamente de autoempleo. Hablamos de profesionales, emprendedores, pequeños empresarios, comerciantes, autónomos digitales, trabajadores de la economía de los cuidados y personas que desarrollan actividades altamente especializadas.

El reto para España es construir un entorno que permita que estos proyectos **nazcan, crezcan y puedan consolidarse**.

Desde CIAE defendemos que el trabajo autónomo debe ocupar un lugar central en las políticas económicas y sociales. Apoyar al autónomo significa apoyar el emprendimiento, la innovación, el empleo, el comercio de proximidad y la vertebración territorial.

El futuro de una parte importante de la economía española pasa por conseguir que ser autónomo sea una opción profesional viable, sostenible y con derechos.